

UTOPISTAS, CASI, DESCONOCIDOS DOS APORTACIONES: RUFINO CARPENA Y ONOFRE PARÈS

Miquel Domingo i Clota
Dr. Arquitecto
Universitat Politècnica de Catalunya

La abundante historiografía que aborda desde diferentes ámbitos disciplinarios el tema de la utopías y de los utópicos que las concibieron, se centra - lógicamente - en las grandes propuestas aparecidas a lo largo de la historia, desde Tomas Moro hasta los socialistas utópicos del siglo XIX, incluyendo las aportaciones del renacimiento, barroco y remontando los precedentes hasta Platón.

Así mismo incluye como aportaciones al pensamiento utópico obras muy variadas, aparecidas en las décadas entre las dos guerras mundiales, por su relevancia literaria y/o social (Huxley, Bradbury). Una tradición iniciada por Edward Bellamy considerado el pionero de las narraciones utópico-noveladas, por "*Looking Backward*" publicada en Chicago en 1888, donde formula previsiones urbanísticas y sociales para "*El año dos mil*", el título de la edición catalana (Ed. Gassó. Barcelona 1933). Fue un gran éxito editorial en todo Estados Unidos, el tercero en ventas detrás de *La cabaña del Tío Tom* y *Ben-Hur*

No es descubrir nada nuevo afirmar que las utopías ocuparon (y siguen ocupando) espacios de interés creciente para los teóricos del urbanismo, desde que empezó a constatar que sus propuestas si bien son u-tópicas respecto a un *topos localizable*, están definiendo modelos de *topos*, de ciudad. Las utopías estaban describiendo procesos paradigmáticos para ámbitos urbanos.

En cierto modo podría afirmarse que los años veinte y treinta del siglo XX, fueron décadas prodigiosas en la búsqueda de principios y modelos para proyectar la ciudad del futuro. Al final de la primera guerra mundial, se abren grandes esperanzas tanto a nivel político, se crea la Sociedad de Naciones, como social, sobre las posibilidades de conseguir una sociedad más justa a la vez que moderna, se confía en nuevas aportaciones teóricas, en radicales cambios sociales, y en que la incorporación de las nuevas tecnologías podrá garantizar una total mejora de las condiciones y formas de vida.

A medida que las utopías profundizaban en el concepto de ciudad y en las diversas teorías que las explicaban o sustentaban y se planteaban nuevas alternativas espaciales que deberían facilitar y posibilitar el desarrollo de una sociedad ideal, con relaciones sociales igualitarias donde prevalecerían los valores morales y culturales, el rol de la ciudad en la generación de propuestas fue cambiando. La preocupación prioritaria no

fue ya diseñar una ciudad donde no existieran los problemas, ni tampoco un proceso de simple racionalización de conflictos, sino proyectar una nueva ciudad para una nueva sociedad. Para proyectar, ex novo, un entorno urbano para una sociedad pre-definida, si bien a nivel formal las soluciones formales pueden ser numerosas por no decir infinitas, basta con unas mínimas exigencias funcionales para dar respuesta a unos requerimientos urbanos pre-determinados y simplificados.

La ciudad pasó de ser el escenario, el contenedor donde se despliega la utopía a ser el objetivo y motor de las propuestas utópicas. La simplificación “nueva sociedad conlleva una nueva estructura urbana” abría el camino a otra simplificación “un espacio racionalizado puede llevar a una mejora en las estructuras sociales”, con el resultado más peligroso de abandonar la revolución social, para mejorar la sociedad bastaba el entorno urbano sin tocar las relaciones de poder.

La mayoría de las diversas propuestas utópicas nacidas durante el siglo XIX, proponían rediseñar los espacios comunes existentes o construir nuevos edificios. Generalmente proponían conjuntos reducidos, con variadas arquitecturas, parecidas a las colonias industriales del momento, sin la pretensión de crear una nueva ciudad, las primeras realizaciones tan sólo pretendían generar los espacios necesarios para conseguir el fin marcado. De esta generalización, si se quiere ser riguroso, debe excluirse la propuesta de E. Cabet, que en su *Viaje a Icaria*¹ describía una nueva ciudad que, en teoría, resolvía las necesidades de la nueva sociedad.

Dado que estas sociedades ideales no tenían posibilidades de ser desarrolladas en Europa, la alternativa para oweistas, furieristas, icarianos, perfeccionistas, ...etc..., fue emigrar a América que a pesar de siglos transcurridos desde su descubrimiento, seguía siendo un territorio con inmensas extensiones sin colonizar y conservaba en el imaginario colectivo su condición de mundo nuevo, capaz de admitir cualquier propuesta de nueva sociedad.

Sin embargo la mayoría estos intentos terminaron en duros fracasos, principalmente por dos causas. La primera, paradójicamente por las facilidades (aparentes) que ofrecían muchos Estados para acelerar el proceso colonizador. Cedían los terrenos a cambio de la realización del acceso al lugar y de que se construyeran los edificios, y los servicios mínimos así como la vialidad del nuevo asentamiento. Pero las cesiones estaban condicionadas al cultivo de un determinado número de acres, variable según las características del suelo, especificados en el contrato, y en caso de no llevarse a cabo las intervenciones urbanas o la explotación agrícola en los plazos establecidos, el desahucio era automático. La segunda hay que buscarla en las dinámicas de los propios grupos cuando llegado el momento de llevar a la práctica lo que, hasta entonces, solo había sido proyecto, aparecían las primeras desavenencias. Los grupos iniciales fueron dividiéndose en subgrupos, llegando a su desaparición o en el mejor de los casos reduciéndose a pequeñas comunidades que resistieron, hasta bien entrado el siglo XX, siendo reliquias de un pasado de esperanzas de futuro.

A finales del siglo XIX Edward Bellamy, ya mencionado, propagó sus ideas, usando el medio literario. El autor une la novela utópica a la de ciencia-ficción. *Looking Backward* relata la historia de Julian West, rico miembro de la alta sociedad de Chicago.

¹ En 1848 Narcis Monturiol y Francisco José Orellana publican el *Viaje a Icaria* de Etienne Cabet.

Con el fin de resolver sus problemas de insomnio se construyó un refugio subterráneo donde se sometía a unas aplicaciones magnéticas que acabaron por sumirle en un profundo sueño del que no despertaría hasta el año 2000, al ser descubierto su refugio por los nuevos propietarios de su antigua mansión. La realidad a la que despierta es muy distinta de la existente en el momento en que se durmió. Transformaciones urbanas importantes en una nueva sociedad, donde las estructuras económicas y sociales estaban plenamente socializadas. Esta nueva sociedad casi había alcanzado la felicidad completa: sin dinero, sin desigualdades sociales, sin injusticias y sin problemas, la utopía se había hecho realidad.

La obra de Bellamy tuvo una excelente acogida. Si bien la utilización del diálogo como forma literaria para presentar una utopía, había sido el recurso habitual por las facilidades que ofrece de anticiparse a las dudas, resolverlas e introducir matices, la aportación novedosa de Bellamy es que en su relato los que dialogan son los protagonistas de una amena novela.

Es precisamente en el primer tercio del siglo XX cuando las propuestas utópicas fueron más numerosas, significativas y divulgadas, por la notoriedad de su autor, por su calidad literaria, por su consistencia teórica o por lo novedoso de la propuesta. La mayoría son suficientemente conocidas y han sido analizadas y valoradas desde diferentes perspectivas. Pero no sucedió lo mismo, con la totalidad de las aportaciones editadas durante este periodo. Es de suponer que algunas, probablemente, se desconocen y otras como las dos sobre las que se centra este artículo permanecen prácticamente en el olvido.

Los movimientos socio-culturales que se desarrollaron en el ámbito de Catalunya en aquella época, la de inicios del siglo XX, tampoco estuvieron al margen de las nuevas propuestas de modernidad en todos los ámbitos. Una época de eclosión de ideas utópicas y futuristas. A juzgar por algunos textos editados en Barcelona, existía un gran interés por las condiciones que deberían reunir los proyectos de las ciudades del futuro para llegar a través de nuevas formas urbanas a una la sociedad ideal.

El situar cronológicamente y relacionar con el contexto socio-político las aportaciones utópicas de este periodo, permite comprobar la complejidad de las interrelaciones. (figura 1)

A mediados de la década de los años sesenta, cursando los últimos cursos de arquitectura, descubrí en la biblioteca familiar una novela que hasta entonces no había llamado mi atención, se titulaba *L'Illa del gran experiment* de un autor para mi totalmente desconocido, Onofre Parès i Serra. Debo confesar que en aquel momento la leí en diagonal, buscando únicamente referencias a cuestiones arquitectónicas y urbanísticas. Mi conclusión fue que “la realidad” que describía era una simplista y edulcorada visión de un mundo imaginario sin ninguna relación con la realidad social de su época. La olvidé rápidamente. Pero cuando en 1999, la Universitat Politècnica de Catalunya llevó a cabo una segunda edición, por considerarla un ejemplo a medio camino entre la utopía y la ciencia ficción, en boga durante el primer tercio del siglo XX, busqué entonces y reencontré mi ejemplar de la primera edición, en un momento en que ya contaba con nuevas claves de interpretación para su relectura.

También en la década de los sesenta, pero ya a finales, examinando las existencias de una librería de viejo, en la que había pasado horas en búsqueda de obras o referencias relacionadas con Ildefonso Cerdà, encontré una publicación titulada: *Vida hermosa en poblados Modernos*, cuyo autor era Rufino Carpena Montesinos, maestro nacional interesado por los desajustes sociales y especialmente por los métodos de enseñanza innovadores. Y lógicamente lo adquirí.

Ambas propuestas, perseguían mejorar diferentes realidades sociales. Una empleando simples intervenciones arquitectónicas en las distribuciones de las viviendas y sus posibles agrupaciones, y la otra abogando por una nueva sociedad configurada por un sistema social y territorial totalitario, radicada en un sistema urbano extremadamente tecnocrático.

El autor de *Vida hermosa en Poblados modernos*, el maestro Rufino Carpena perseguía una racionalización parcial de las formas de vida, introduciendo una lógica en los trabajos propios del hogar, a fin de mejorar su economía doméstica y disponer de más tiempo para dedicarlos a las relaciones familiares y a la formación cultural, sin que ello comportara una transformación de las estructuras político-económicas.

Por el contrario el escritor Onofre Parés, autor de *L'illa del gran experiment* investiga las posibilidades de una nueva sociedad, sin problemas económicos, sostenida por una tecnología avanzadísima, en la cual sus ciudadanos sólo están obligados a trabajar un breve periodo de tiempo. Una frase explícita en grado sumo, lo que caracteriza a los habitantes de la isla: *...una societat composta de gent tota milionària, refinadíssima, cultíssima, però sense diners, sense castes i sense família (vell estil) faríeu la més exacta definició de la nostra*² Esta nueva sociedad precisaba de una nueva estructura urbana donde ubicarse, puesto que las existentes entonces, herencias de la historia, serían incapaces de adaptarse a las reiteradamente anunciadas innovaciones tecnológicas.

El hecho que en apenas un año se editen en Barcelona, por lo menos, dos narraciones sobre “ciudades ideales”, estaría confirmando no sólo la voluntad de sus autores por divulgar sus ideas, sino también la existencia de un público interesado por la constante irrupción de nuevas corrientes culturales y artísticas, en estrecha interacción con los factores sociales y la potencialidad de las nuevas tecnologías.

Las diferencias que presentan una y otra obra, en cuanto a enfoques, objetivos y propuestas pueden ser explicadas, en parte, por las trayectorias -vitales y profesionales- de sus autores, pero sin duda las causas hay que buscarlas en los referentes conceptuales en los que se basan. Contrastar los modelos de sociedad y de hábitat de cada uno, remite a contraponer dos referentes conceptuales de la época, absolutamente distintos: El Racionalismo y el Futurismo.

,

² Cita de la p. 93 *L'illa del gran experiment* en la edición de 1999 .

1900	1906	1912	1918	1924	1930	1936	1942
1888 E. Bellamy Mirando hacia atrás (El año dos mil) 1890 Nilo M. Fabra En el Planeta Marte		1908 A. France La isla de los pingüinos				1932 A. Huxley Un mundo feliz	1949 G. Orwell 1984
		1912 Federic Pujolà i Vallés Homes artificials		1926 Rufino Carpena Nontesinos Vida Hermosa en poblados modernos sistema Carpena		1936 Jose Maria Francés Retorn al sol	1953 R. Bradbury Fahrenheit 451
				1927 Onofre Parés Serra L'illa del gran experiment			1962 A. Huxley La Isla
	1909 Hampstead G.C. F. T. Marinetti publica " Le Futurisme", el 20 febrero de 1909 en Le Figaro	1912 W.B. Griffin Proj. Camberra	1919 Fund. Banhaus				
		1914, Antonio Sant'Elia, publica en Milan el Manifiesto de la arquitectura futurista			1928 Inicio CIAM	1933 Cong. CIAM Carta de Atenas	
		1915 P. Geddes Ciudades en evolución					
		1917-20 Eigen Haard (NL)					
		1919-20 Spangen (NL)					
		1920-26 Welwyn (GB)					
		1922 Ciudad 3 millones L.C.					1938 L. Mumford The Culture of Cities
				1926-30 Karl Marx Hof (A)			
				1929 GATCPAC			
			1873-1923 Cebrià Montoliu CIVITAS, Societat Ciutat Jardí				
1888 Exposició Ciutadella				1929 Exposició Montjuic			
						1933 Pla Macià	
						1934-36 Casa Bloc	
	1909 Setmana Tràgica			1923 Dictadura Primo de Rivera	1931 II República Española		
			1917 Revolució Rusa			1936 -1939 Guerra civil española	
			1918 Guerra Civil Rusa				1939 Franco al poder
			1918 III Inter. Comunista				
			1919 República del Weimar				
		1914-18 1ª Guerra Mundial					
				1922 Mussolini al poder			
				1924 Mort de Lenin			
							1939-45 2ª Guerra Mundial
					1929 Gran crisis económica		1946 Dos Alemanias
						1933 Hitler al poder	

Figura 1.- Propuestas utopistas. Aportaciones arquitectónicas, urbanísticas y realidades políticas en las décadas 20 y 30 del siglo XX. Elaboración propia

El Racionalismo arquitectónico presente en los poblados de Carpena

Los postulados de la arquitectura moderna ³ aparecen como la salvación frente a las problemáticas de las ciudades, la solución a las carencias cuantitativas y cualitativas de la vivienda obrera, a su precariedad, su marginalidad, a la falta de condiciones de higiene, etc.

Surge así un nuevo paradigma arquitectónico, las propuestas de nuevos espacios y las soluciones arquitectónicas dejan de sustentarse exclusivamente en las tendencias culturales y en las consideraciones estilísticas, para hacerlo prioritariamente en la racionalización de las funciones que deben ejercer, tanto en el ámbito de la vivienda, del trabajo o de la propia ciudad. El racionalismo se atribuye un valor científico al establecer los parámetros cuantitativos, los estándares, que deben ser tenidos en cuenta para la ejecución de cualquier intervención. Espacios mínimos, pero capaces de asegurar la funcionalidad e higiene de la vivienda y facilitar las relaciones familiares. Espacios máximos comunitarios para favorecer las relaciones sociales. Paralelamente, debe permitir maximizar el número de construcciones para solucionar los problemas de vivienda. Recordemos que la principal causa del déficit habitacional después de las guerras no fueron las destrucciones, sino lo que dejó de construirse. El objetivo pues del racionalismo urbanístico y arquitectónico era construir el máximo de metros cuadrados, con las mejores condiciones de habitabilidad, con un mínimo presupuesto.

Estos planteamientos llevaron a una conclusión que suponía abordar el problema a la inversa. La realización de una buena arquitectura aseguraba un buen urbanismo, y comportaba por sí sola la mejora de las condiciones de vida (más higiene, más comodidad, más servicios cerca de la vivienda, etc...) y de las relaciones sociales. El tiempo necesario para la transformación tal vez sería largo, pero se conseguirían resultados plenamente satisfactorios, sin alteraciones ni crisis.

El error estaba en no saber dimensionar, situar el alcance del paradigma. La lógica del diseño de la vivienda no es trasladable al de la ciudad. La ciudad no es una vivienda de mayor tamaño; ciudad y vivienda son dos estructuras obligadas necesariamente a compartir suelos, usos y espacio, con una indiscutible interacción entre espacio urbano, condiciones físicas de los edificios y relaciones sociales, pero ni una ni otra son suficientes para generar transformaciones estructurales.

Vida Hermosa en Poblados Modernos de Rufino Carpena

Rufino Carpena Montesinos nació en Yecla, el año 1860. Estudio Magisterio y el año 1896 fue destinado a la escuela Nacional de Muro (Mallorca) hasta 1903. Este mismo año parte hacia América para ampliar sus experiencias didácticas en escuelas de Buenos Aires, Argentina. Regresa seis años más tarde y su nuevo destino es la dirección de la Escuela Nacional de Lluçmajor, cargo que ocupa hasta el día 30 de mayo de 1916. Después sería trasladado, sucesivamente, a Palma, Valldemosa y Son Sardina.

³ Los estudios realizados por Alexander Klein expuestos en su obra Vivienda Mínima : 1906-1957.

En 1920 desempeñó docencia en la Escuela Nacional de Vilassar de Mar y en el mismo año pasa a ser director de la Escuela Nacional Graduada del Masnou. Cuatro años después, en 1928, se jubila continuando su actividad intelectual sin moverse de Catalunya. En 1931 sus compañeros de profesión le rinden una cena de homenaje.

En este mismo año, se presenta como diputado independiente a las elecciones, para constituir el primer Parlamento Catalán. En una nota aparecida en el periódico La Humanidad⁴ quedan bien expresadas sus motivaciones y proyectos:

Candidatura del senyor Rufino Carpena.

El senyor Rufino Carpena Montesinos, "no político", demana novament el vot als barcelonins. Del manifest que ha adreçat justificant la seva pretensió en copiem el següent paràgraf:

Don Rufino Carpena Montesinos, aunque nació en Yecla (provincia de Murcia), ha luchado toda su vida aquí en Cataluya y Baleares, fundando bibliotecas y sociedades benéficas, como consta en los pueblos de Vilasar de Mar (Barcelona) y Muro (Mallorca); ha escrito varias obras de sabor pedagógico; ha dado infinidad de convencias públicas y escrito artículos periodísticos tendentes a favorecer a sus conciudadanos, folletos y libros como "El puchero nacional" y "Vida hermosa", donde se desarrollan sus mejores proyectos de vida feliz y de economía y por los cuales ha gastado dinero y energías respetables des de 18 años hasta la fecha y que agotados sus recursos, hoy sólo aspira a que se le ayude, se le vote para un cargo desde el cual pueda realizar esos magnos proyectos escalonados, dando principio con sus "Mercados y cocinas" y que termine en sus "Poblados Modernos" donde las familias y los individuos que los habiten puedan recibir, por precios módicos, notables ventajas y beneficios de "casa", "comida" y "limpieza", a la vez que otros servicios indispensables para gozar de reposo, salud economía en la vida.

Els barcelonins ja saben, doncs, on tenen la Felicitat.

A la vez que se preocupaba por elaborar nuevos métodos docentes, orientados a mejorar el aprendizaje de los alumnos para que obtuvieran resultados más exitosos, sin que ello supusiera un esfuerzo superior a sus capacidades, dedicó buena parte de su tiempo en buscar soluciones para incrementar el bienestar de las familias, para mejorara su economía y las condiciones de las viviendas. Estaba al corriente de la construcción de las Hoof vienasas, realizadas por la Administración Municipal para solucionar el problema de la vivienda. Consistían en conjuntos residenciales que disponían de equipamientos compartidos: guardería, escuela, biblioteca, comedores, zonas verdes, etc. En uno de sus últimos escritos comenta su intención de viajar a Viena y que dispone de suficiente información para visitar las famosas hoof y poder comprobar in situ unas realidades que hasta entonces tan solo conocía a través de referencias escritas.

Rufino Carpena, a fin de divulgar sus estudios y aportaciones, tanto en el campo educativo como en el familiar, editó financiadas la mayoría de veces por el mismo, las publicaciones que se relacionan a continuación

- *Método de lectura y escritura simultaneas. Especial para el aprendizaje de la lectura y escritura en los párvulos.* Tarragona. 1892.

⁴ Nota aparecida en el periodico La Humanitat año II (1931) nº 320 pag. 8.

- *Nomenclátor escolar*. Prólogo de Rufino Blanco. Viuda de Hernando. Madrid.1896.
- *Cuadro de medidas legales en España. Con expresión de algunas equivalencias mallorquinas*. Palma 1900.
- Conferencia dada en Inca el 29 de Agosto de 1901 sobre «El compañerismo entre los maestros dedicados a la enseñanza». Tip. de Jaime Rosselló. Inca 1901.
- *Ensayo de lecciones combinadas*. (Especie de enciclopedia escolar). Inca 1901.
- *Cuaderno para aprender la tabla de multiplicar*. Palma 1901.
- *Preparación práctica al estudio de la gramática*. Palma 1901.
- *Cartillas de Conjunción y Análisis*. Palma 1901.
- *Sobre el lenguaje, el diccionario y la gramática castellana en las escuelas de primera enseñanza*. Palma 1901 (Trabajo premiado).
- Reglamento de la Asociación benéfica intitulada «Lectores de Muro». Muro, 1902.
- *Cuadernos de Aritmética práctica*. Palma 1902.
- *Cuadernos de Escritura al Dictado*. Buenos Aires. 1906.
- *Vida Hermosa en Poblados Modernos*. Ed. Rufino Carpena. Barcelona, 1926.
- *El Puchero Nacional*. Barcelona. 1926.

En la *Vida Hermosa en Poblados Modernos* describió sus ideas y soluciones para conseguir mejorar la vida familiar, a través de un nuevo concepto de la vivienda, que suponía la creación de agrupaciones edificatorias dotadas de una serie de servicios comunitarios a fin de conseguir una mejor eficiencia funcional, sin que esto supusiera mayor dispendio económico. Con la introducción de estos cambios, basados tan sólo en una racionalización de las funciones y servicios necesarios para el habitar, se ganaría tiempo para ser dedicado a otras actividades, formativas, culturales y de ocio, y por consiguiente un aumento en la calidad de vida.

El primer capítulo, de su obra *Poblados Modernos*, se inicia con la siguiente reflexión:

Lema Interrogatorio

¿Sí la historia y la Experiencia nos vienen demostrando que *determinadas* ideas, concebidas por sabios y poetas, utópicas (al parecer, en tiempos más o menos remotos), por estar basadas en hipotéticos y imaginativos cálculos o idealismos, unas han sido ya realizadas y otras están en vías de serlo, ¿dejaremos de creer que las ideas en este libro expuestas, sin pretensión literaria, sobre POBLADOS MODERNOS, basadas en las más imperiosas necesidades de la

vida, no tienen solución práctica, perfectamente realizable, en beneficio de la sociedad humana?⁵



Figura .2 Perspectiva general en la cubierta de la obra

Los Poblados Modernos se estructuran en módulos de tres pabellones, (figura 2 y 3) con 26 viviendas cada uno y una cocina, amplia, capaz de prestar los servicios correspondientes para tres comidas diarias: desayuno, almuerzo y cena.

El poblado prevé también la infraestructura necesaria para prestar los servicios relacionados con la limpieza doméstica de cada vivienda, así como el lavado y planchado de la ropa.

Las viviendas en hilera se organizan en planta baja, con una distribución interior bastante discutible (ver figura 4). No se pretende aquí realizar una valoración arquitectónica de la propuesta, puesto que los “planos” no son más que esquemáticos croquis, pero si un mínimo análisis para plantear algunas cuestiones.

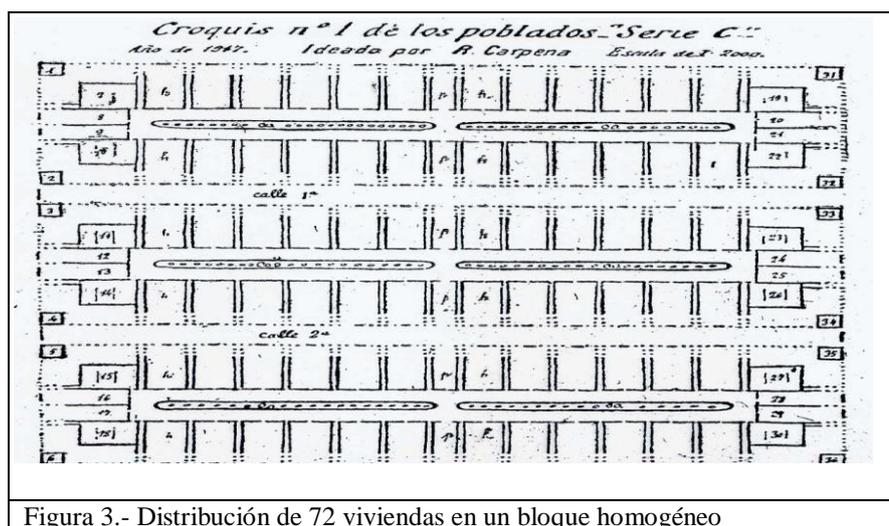


Figura 3.- Distribución de 72 viviendas en un bloque homogéneo

La planta de la vivienda se supedita a la preocupación principal de Carpena, situar una cocina conectada de forma directa con cada una de las viviendas familiares, para facilitar el acceso a los servicios necesarios, desde los utensilios de mesa (platos, cubiertos, vasos, en perfectas condiciones higiénicas) a la comida totalmente

⁵ Pag. 19 en Vida Hermosa de R. Carpena 1926.

preparada, correspondiente a cada hora del día. La entrega se realizaría a través una pequeña ventana, de doble puerta (ver figura 4 y 5).

Una exigencia de estas características, si a la vez cada una de las viviendas debe cumplir unos mínimos de aireación, vistas, acceso y luz natural condiciona no sólo la distribución sino también la forma del edificio. Obliga a una solución funcional formalmente compleja, La propuesta de Carpena consigue cumplir la conexión con la cocina comunitaria pero no las restantes condiciones.

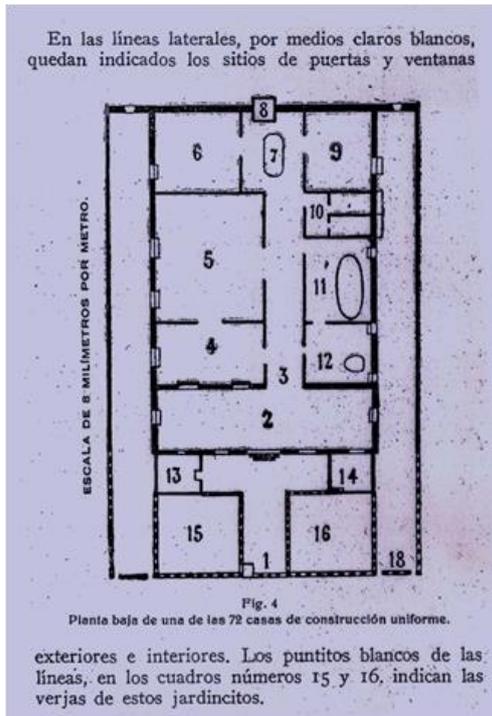
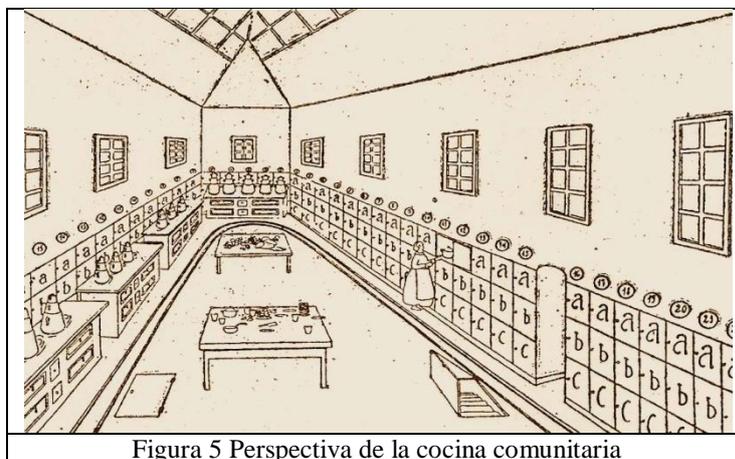


Figura 4. Distribución de una vivienda

Las dos fachadas sobre las que precisamente se abren al exterior las diferentes dependencias de la vivienda están separadas por corredores de un metro de ancho. Esta dimensión es insuficiente para garantizar las mínimas condiciones higiénicas de ventilación, y aunque los accesos estén directamente conectados con una calle de 12mts, condena la vivienda a una precariedad de vistas, luz e independencia

Por el contrario, el autor argumenta que el paso de un metro de ancho, entre viviendas, es suficiente para proporcionar mucha luz, aire y ventilación, además de permitir el acceso a la cocina común y posibilitar la ubicación de armarios registrables para la recogida y entrega de la ropa lavada y planchada. Un razonamiento justificable tan sólo si recordamos la existencia, en la década de

los años veinte del siglo pasado, del gran numero viviendas en peores condiciones y la posibilidad de tener asegurado un espacio libre de un metro, en dirección perpendicular, suponía una indudable mejora. (figura 4)



A lo largo de las páginas que dedica Carpena a describir su poblado no queda suficientemente explícito cómo ha de ser la distribución global, pero si se indica la posibilidad de construir poblados de diferente tamaño. En cualquier caso garantiza la existencia de primeros servicios, como médico, farmacia, dispensario, correos, tiendas de comestibles y tiendas de ropa (calzado, gorras, sombreros y encargos varios) (figura 6).

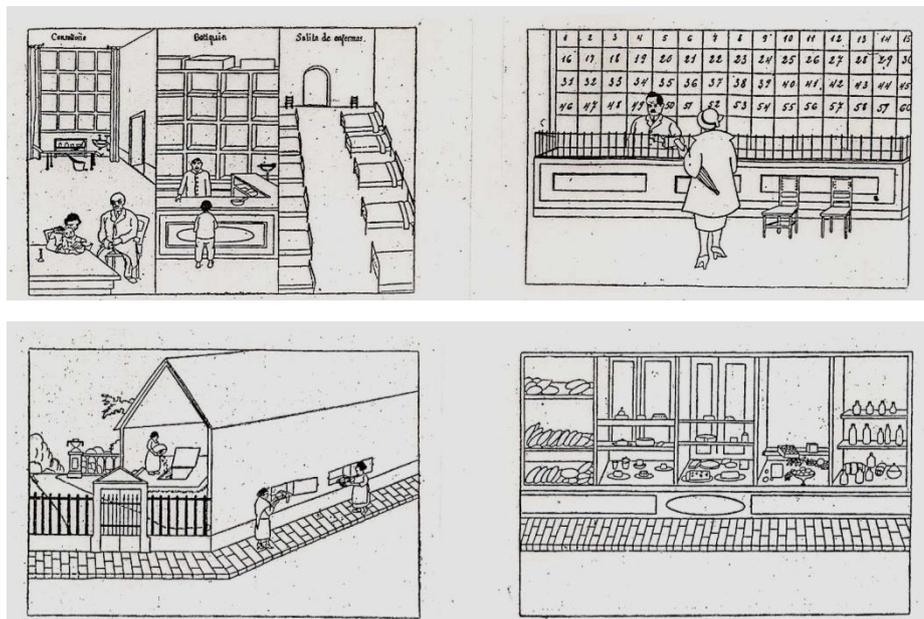


Figura 6. Servicios sanitarios: médico, farmacia, dispensario y tienda

Deja claro que para conseguir la vida hermosa, en el poblado moderno, debe existir un servicio doméstico dedicado a la cocina, a la limpieza de las viviendas y para el lavado y planchado de la ropa. La limpieza de la vivienda puede ser efectuada por el mismo personal que lavará y planchará la ropa, mientras que los menesteres de la cocina exigirán la dedicación de personal especializado.

La valoración económica que acompaña la propuesta debe considerarse una primera aproximación, dado que quedan numerosos aspectos por contemplar. Para evaluar las ventajas económicas que la realización del proyecto podía suponer, habría sido necesario un presupuesto detallado que incluyera tanto las partidas de la puesta en marcha del proyecto, la compra de los terrenos, el coste de la urbanización y la construcción de los diferentes edificios, como los costes de su explotación y mantenimiento. A lo largo de la exposición de la propuesta aparecen varias referencias al cooperativismo como base económica para asegurar el cumplimiento de todos los servicios, pero sólo son referencias sin ninguna concreción en el presupuesto.

Establece que para el funcionamiento de los poblados deberá existir un estamento de empleados que lleven a cabo funciones y tareas de muy diverso nivel y responsabilidad, desde cargos administrativos a simples sirvientes. El contingente mínimo que detalla es:

- Jefe superior con el rango de Alcalde y Juez de Distrito, nombrado por el Gobernador, para el orden y funcionamiento del poblado.
- Un Secretario y un Alguacil
- Un Culinario, jefe de las tres grandes cocinas
- Tres cocineros principales
- Tres mensajeros
- Tres camareras
- Un jardinero
- Un mensajero de cartería

No justifica porque estos empleados y no otros, ni tampoco como ha cuantificado el personal necesario para cada tarea. Por ejemplo ¿tres camareras para la limpieza de 78 viviendas y del lavado y planchado de la ropa de todos los pobladores, serían suficientes? O ¿un cocinero principal para cada cocina, sin ayudantes, sería capaz de preparar tres comidas diarias para 26 familias?

Una propuesta didáctica y reformista

Unas propuestas arquitectónicas y de funcionamiento tan rígidas hacían casi inviable la realización de los poblados modernos. Las ideas grafiadas estableciendo las características formales y materiales de las viviendas, se quedan a medio camino, no consiguen integrar los planteamientos de las propuestas racionalistas, ni aportan nuevas soluciones. No obstante en su defensa, es justo recordar que la propuesta se realiza en 1926 y en aquel entonces no existía ni legislación urbanística, ni exigencias sobre las condiciones higiénicas de la vivienda.

Es evidente que Rufino Carpena no pretende la consecución de la ciudad ideal, de una sociedad igualitaria y democrática. Si bien puede inferirse cierta preocupación social por los empleados y servidores al establecer que la empresa dedicada a las tareas necesarias para mantenimiento de los poblados y sus moradores deberá tener un sistema cooperativista e insiste que los sueldos deberían ser correctos y la duración de los contratos indefinida, todo indica que este estamento estaría excluido de la mejora de las condiciones de vida que persigue la propuesta. En ningún momento se contempla su posible incorporación a los beneficios de los pobladores.

Tampoco plantea la posibilidad de un mundo feliz, de una vida de abundancia y ocio. ¿Qué persigue exactamente el autor de la propuesta de los poblados modernos? Mejorar las condiciones de vida de un ámbito social bien definido, lo que se entendía por clase media en la época entre guerras. Incrementar en cierto modo su capacidad económica, favorecer su acceso a la cultura, potenciar los medios y resultados escolares. Canaliza la esperanza hacia un futuro mejor, sin pretensiones ilusorias. La propuesta ofrece: un coste económico asumible y gracias a la colectivización de los servicios y a la subrogación de los trabajos cotidianos propios del hogar (manutención y limpieza) disponer de más tiempo para las relaciones en el seno de la unidad familiar, así como para la interacción social entre los habitantes de la futura comunidad.

Los comentarios que completan los dibujos y fotografías que ilustran el libro expresan claramente esta voluntad. A modo de ejemplo se han seleccionado los siguientes⁶:

- Este matrimonio, después de un trabajo remunerado, descansa plácidamente proyectando futuras actividades familiares
- Piensa antes de escribir.
- Labora en casa para no aburrirse.
- Debido al tiempo sobrante que le proporciona la despreocupación de varios servicios contratados, se dedica con la mayor preocupación maternal, a educar e instruir a su amada y cariñosa hija Margarita.

Racionalismo y arquitectura al servicio del usuario no suponen la intención de conseguir un cambio socio-económico, pero sí debe reconocerse que ponen a disposición de la sociedad urbana una nueva organización espacial capaz de facilitar las prácticas cotidianas y mejorar la calidad de vida.

Cuando Carpena, edita su proyecto, incluye en la segunda parte de la obra todos los escritos, cartas, instancias, etc. que había dirigido a políticos y funcionarios con el fin de obtener los apoyos necesarios, políticos y económicos, para hacer realidad su propuesta. Incluye así mismo las respuestas obtenidas. Algunos no le contestaron, otros lo hicieron con fórmulas estándar, pocos con cierto interés y respeto.

El autor estaba convencido de la viabilidad de sus propuestas pero, a pesar de sus esfuerzos y dedicación para llevarlas a cabo, el proyecto quedó en mero deseo, en meta inalcanzable, y finalmente sumido en el olvido.

El Futurismo inspirador y desencadenante de la Illa de Parés

A principios del siglo XX apareció el movimiento de vanguardia denominado Futurismo. Propugnaba una total ruptura con la cultura del momento, con los valores y formas de vida del pasado, a partir de una defensa acérrima del maquinismo. Los ideólogos del movimiento se caracterizaban por sus actitudes provocadoras y profanadoras y por una defensa del belicismo que conducía, a un totalitarismo sobre todos los estamentos de la sociedad. La consecución de esta nueva sociedad exigía hondas transformaciones en las estructuras socio-económicas vigentes, transgresión de los valores y pautas culturales y una absoluta desconexión con el pasado.

El movimiento se inició el 20 de febrero de 1909 con la publicación del Primer Manifiesto Futurista, redactado por Filippo Tomasso Marinetti, en Le Figaró. París. Su lectura genera inquietud ante la propuesta de una sociedad, basada en la innovación y la violencia con la ayuda del desarrollo las nuevas tecnologías, con una explícita adoración por la velocidad y el riesgo. Conseguir sus objetivos exige recurrir a una política autoritaria, descarta su compatibilidad con otras ideologías, puesto que esto comportaría retrasar la consecución de los fines anunciados cuando la rapidez constituye una premisa fundamental. Futurismo y autoritarismo pasarían a ser un binomio demasiado conocido en la historia del siglo XX.

⁶ De las pag. 79 a 108 en Vida Hermosa de R. Carpena 1926.

Algunos puntos del manifiesto que avalan lo dicho⁷:

- Queremos glorificar la guerra, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertarios, las bellas ideas por las cuales se muere y el desprecio por la mujer
- Queremos destruir los museos, las bibliotecas, las academias de todo tipo y combatir contra el moralismo, el feminismo y toda vileza oportunista y utilitaria.
- Puede ser. S. ¿Y qué importa? Es que nosotros no queremos escuchar. Guardarnos de repetir vuestras infames palabras. Levantad más la cabeza. En pie sobre la cima del mundo lanzaremos una vez más el reto a las estrellas

Las proclamas del manifiesto no se limitaron a este documento. Su influencia se extendió en los ámbitos del arte, literatura, pintura y escultura, música y arquitectura. En los años siguientes, aparecieron diversos manifiestos específicos, el último redactado por Antonio Sant'Élia, que lo publicó en Milán, el 11 de julio 1914. En él se hace una defensa a ultranza de los nuevos materiales constructivos descubiertos y los innovadores métodos de cálculo para estructuras de hierro y hormigón armado. Todas estas incorporaciones iban a permitir formas más libres y desligadas del sistema constructivo desarrollado hasta el momento.

Podemos leer en alguno de sus puntos⁸:

- Que la arquitectura futurista es la arquitectura del cálculo, de la audacia temeraria y de la sencillez; la arquitectura del hormigón armado, del hierro, del cristal, del cartón, de la fibra textil y de todos los substitutos de la madera, de la piedra y del ladrillo, que permiten obtener la máxima elasticidad y ligereza.
- Que la arquitectura futurista, sin embargo, no es una árida combinación de practicidad y utilidad, sino que sigue siendo arte, es decir, síntesis y expresión.
- De una arquitectura así concebida no puede salir ningún hábito plástico y lineal, porque los caracteres de la arquitectura futurista será la caducidad y la transitoriedad. Las casas duraran menos que nosotros.

Cada generación deberá fabricarse su ciudad, Esta constante renovación del entorno arquitectónico contribuirá a la victoria del futurismo que ya se impone con las palabras, en la plástica, en la música y en el arte.

Paralelamente a la difusión de estas nuevas ideas, los avances tecnológicos las confirmaban. Los medios de transporte se privatizaban a la vez que empezaban a ser accesibles a economías medias. Los métodos de cálculo y las nuevas estructuras de hierro y hormigón armado sugerían un amplio abanico de posibilidades, reducciones en la cuantía de los presupuestos, acortar el tiempo de realización y una amplia libertad en la distribución de los espacios.

Si bien estas innovaciones causaron ya considerables impactos en la ciudad, la aparición de la navegación aérea, el poder surcar los cielos, dio un giro cuantitativo y cualitativo y pasó a ser el protagonista del imaginario del transporte en las recreaciones gráficas de la ciudad del futuro. Dirigibles de dos pisos, aviones de siete pisos y todo tipo de artefactos, cubrían los cielos del futuro. Esta necesidad de despegarse de la tierra, quedó claramente expuesta en muchos de los escritos de la época, en las propuestas de elevación de nuevas redes viarias hasta las azoteas y la presunción de las altas velocidades.

⁷ Del Manifiesto Futurista de F. Tomasso Marinetti publicado en Le Figaró el 20 de febrero 1909.

⁸ Del manifiesto sobre la arquitectura futurista de Antonio Sant'Élia publicado en Milán el 11 de junio 1914.



Figura 7. Imaginativas propuestas de en que podrían llegar a convertirse la recién abierta Via Laietana de Barcelona y el cauce del río Onyar en Girona. Interpretaciones publicadas en la revista *La Ilustración Ibero – Americana* en los números 3 y 5 respectivamente. Parece que el autor de las dos interpretaciones fue Andreu Gil Ballera, aunque solo está firmada la de Girona.

La Illa del Gran Experiment de Onofre Parés

Onofre Parès Serra, nació en Manresa el 27 de octubre de 1891. Estudio en los jesuitas y a los 22 años, desengañado y con una fuerte crisis religiosa abandonó la familia y se trasladó a vivir a Barcelona. Sus relaciones familiares quedaron reducidas a esporádicos encuentros, marcadamente espaciados en el tiempo. Su existencia estuvo llena de privaciones y estrecheces puesto que con sus trabajos de corrección de textos y traducciones apenas alcanzaba a cubrir sus necesidades económicas y se veía obligado a realquilar parte de su vivienda. Murió solo y sin familia⁹.

El año 1927 publica *L'illa del gran experiment (Reportatges de l'any 2000)*. Una obra, que por lo que se conoce, tuvo escasa difusión en su momento y cayó en el olvido hasta 1999 cuando la editorial Motin/Matras de Tiana, en colaboración con la Universitat Politècnica de Catalunya y en el ámbito de su premio de Ciencia-Ficción la reeditó.

Parés en *L'Illa* en contraposición a los *Poblados modernos* de Carpena, imagina, propone una sociedad, con nuevos valores y formas de vida, desarrollada en un medio físico construido ex novo, gracias a las posibilidades de las nuevas tecnologías anunciadas en los manifiestos futuristas.

L'illa del gran experiment explica que en 1950 Australia se desconectó del resto del mundo con el propósito de conseguir una “sociedad ideal”. Hasta este año, en Australia se había permitido la inmigración siempre y cuando que los migrantes se comprometieran a una total colaboración en el desarrollo de una nueva sociedad.

⁹ Resumen aparecido en el prólogo de P. Riba y A. Munné-Jordà de la segunda edición de 1999.

Paralelamente se había establecido un acuerdo con la Sociedad de Naciones para que en el año 2000, una comisión de intelectuales y científicos viajara a Australia, para comprobar si realmente se habían logrado los objetivos propuestos y la sociedad ideal era ya una realidad. Los miembros de la comisión deberían recorrer la isla, visitar las nuevas ciudades y convivir con sus habitantes. Así podrían valorar los cambios generados por el paso de una a otra sociedad, los nuevos modelos de ciudad y espacio público, los métodos empleados para lograrlo y el grado de satisfacción de sus ciudadanos.

La narración que se sitúa en el año 2000 cuando los miembros de dicha comisión llegan a Australia, va describiendo a lo largo del completo recorrido que realizan por la isla y en un orden preciso para que no quede ninguna característica por explicar o matizar, los logros de la nueva sociedad. La Comisión descubre la magnitud del cambio entre la realidad que descubren y la realidad de donde procedían y constata la rotura considerable que supone en relación a las sociedades existentes en el resto del mundo.

Esa sociedad ideal se fundamenta en la defensa del individuo como tal, solo, sin familia, con la única obligación para asegurar la estabilidad de la población, de aparejarse una vez en su vida y engendrar un futuro miembro de la sociedad. No obstante no se excluye que si los miembros de una hipotética familia (simplemente por tener relaciones consanguíneas) quisieran, por un periodo de tiempo variable, vivir en proximidad pudieran ocupar apartamentos contiguos.

La tecnología había llegado a tal grado de eficacia que cada ciudadano solo tenía que aportar su trabajo a la comunidad durante cinco años, el resto de su vida lo dedicaba al ocio, a ser feliz. La felicidad entendida como el placer de los sentidos, la estética impregnando todos los niveles de la existencia. La respuesta de Bem Bisaya, filósofo de la nueva sociedad, a la pregunta formulada por Carlo Grandini, miembro de la comisión visitante, es bien explícita en este sentido¹⁰:

.....la experiència ens ha demostrat que una filosofia estètica es més humana, verdadera i fecunda que qualsevol altra de pretensions purament intel·lectuals.....al capdavant, no hi ha pensament, per mes pretensions de pensament pur que tingui, que realment no sigui una sensació més o menys estilitzada. I essent així, per què haviem de continuar i exagerar aquest lamentable equivoc i il·lusió tant funesta per a la mateixa veritat absoluta que tots els filòsofs hem cercat des que la filosofia es filosofia.

El gozo siempre individual y en beneficio propio, contribuía conjuntamente con las mejoras sanitarias conseguidas, a alargar la vida hasta llegar a la edad de cien años, incluso a superarla y en condiciones físicas inmejorables.

Las transformaciones en la estructura social precisaban de un nuevo sistema urbano, ya que sus exigencias, tanto a nivel de servicios, de sistema viario como de los espacios de relación, no tenían nada en común con nuestras ciudades occidentales. Las operaciones urbanas habían ido realizándose durante los cincuenta años de aislamiento y de las ciudades existentes antes de 1950, no quedaban ningún vestigio. Al recorrer la isla ni se ven ni se nombran. Tal como los manifiestos futuristas ya anunciaban cada generación se construirá su ciudad.

¹⁰ Pag. 217 de Illa del gran experiment 1927

Es sumamente interesante como describe la forma y manera de ocupar el territorio australiano, que para el autor es simplemente una isla grande y poco ocupada urbanísticamente, mejor dicho casi vacía.

Diferencia tres unidades territoriales en las cuales se asienta, de forma directa, la actividad humana. La ciudad material o mayor (a lo largo de la descripción utiliza indistintamente uno u otro atributo), la ciudad menor y el campo. El campo, las superficies no ocupadas por las ciudades estaban destinadas a actividades agropecuarias, pesqueras e industriales. El resto de territorio está destinado a actividades de ocio y prácticas de deporte, equitación, paseos, etc. e incluye áreas calificadas como de conservación, ya sea por sus valores naturales o por su especial configuración ejecutada por medios artificiales o por las características de su fauna y flora. Cabe señalar que término conservación que utiliza el autor difiere por su simplicidad y falta de concreción del concepto actual.

La estimación aproximada de la población total, a partir de su distribución en las respectivas las unidades territoriales, sería la siguiente:

Ciudad material	45.000.000
Ciudad menor población en formación	47.000.000
Ciudad menor población servicios	4.000.000
Población industrial y rural	9.000.000
Total	105.400.000 habitantes

No obstante hay que dejar constancia a lo largo de la descripción de las ciudades y de las actividades que en ellas se realizan, van apareciendo cifras poblacionales que no siempre cuadran.

La accesibilidad queda garantizada por un sistema viario rígidamente cuadrangular, que cubre toda la isla, con una prioridad máxima en las zonas urbanas y con una justificada disminución hasta alcanzar las zonas de máxima conservación.

Las opciones de desplazamiento a través del territorio se ven incrementadas cuantitativa y cualitativamente por las posibilidades que ofrece el transporte aéreo, aviones, zepelines y otros artefactos capaces de alcanzar velocidades de 5.000 km./hora.

En la mayoría de descripciones de ciudades no construidas, proyectadas o imaginadas para nuevos modelos de sociedad, es difícil que no encontrar errores, incongruencias, lagunas por explicar o carencias, cuando se intenta interpretarlas espacialmente, gráficamente. De una simple descripción literaria, aunque este completada con referencias y datos numéricos (población, superficies, coeficientes, densidades,...) es difícil pasar a una concreción planimétrica sin que aparezcan imprecisiones y desajustes difíciles de resolver. En este caso sería interesante poder hacer un análisis minucioso de las estructuras urbanas y territoriales que se describen

en la obra, pero sólo es posible realizarlo, con cierta aproximación en la ciudad material.

Descripción de la ciudad mayor o material

La ciudad mayor es donde reside el conjunto de la sociedad adulta, a partir de los veinticinco años los de sexo masculino y de los veintitrés el femenino, que ha cumplido sus cinco años de trabajo obligatorio, aunque algunos puedan tener pendiente aún la segunda obligación comunitaria, la de concebir como mínimo un hijo para cada mujer. La población asciende a 45 millones de habitantes.

Una población sin obligaciones laborables, con todas las necesidades cubiertas y la posibilidad de llegar a centenario manteniendo todas las facultades, que dispone de todo el tiempo para gozar de placeres estéticos.

En cierto modo podría ser considerada como la única polis, la de los ciudadanos libres. El resto de población de la isla está a su servicio de forma directa o indirecta, creciendo, educándose, aprendiendo o produciendo para garantizar el mantenimiento, el consumo y la continuidad de la comunidad. Para que esto sea factible se precisan otras instalaciones: ciudad menor, cultivos en el campo, ganaderías, piscifactorías, que veremos más adelante. Todas ellas incluso la denominada ciudad menor, subsidiarias de la ciudad mayor.

Una nueva sociedad según la definición expuesta en la página 5, millonaria, cultísima, sin dinero, sin castas y sin familia necesitará un continente, es decir el espacio construido (edificios) y el no construido (espacios públicos y zonas verdes) con unas características muy diferentes de lo que para nosotros es hoy una ciudad. Una organización social como la descrita en la *Illa* precisará nuevas soluciones arquitectónicas y espaciales así como disponer de infraestructuras y servicios acordes con tan extremadamente avanzadas tecnologías, que incluso en pleno siglo XXI continuarían obligando a grandes cambios.

La ciudad mayor ocupa una superficie de 6.750 km^2 , definidos por un rectángulo de 75 por 90 km.

Su materialización se consigue con la yuxtaposición de módulos iguales y distribuidos rígidamente manteniendo un paralelismo de forma repetitiva y todos orientados perpendicularmente a la dimensión de 90 km. Cada módulo está integrado por una construcción prismática de 50 mts. de ancho, 180 mts. de alto y 75 km. de longitud. Distribuidos en planta baja más 29 pisos. La planta baja está destinada a garaje para los vehículos de transporte y dispone de una batería de ascensores que permiten una cómoda conexión con la azotea que es por donde discurren las vías de circulación de la ciudad, de la red primaria, la de mayor velocidad y más largo recorrido.

No se especifica si existen plantas destinadas a equipamientos y servicios. La planta tipo se distribuye en tres partes, una destinada a los apartamentos privados de 150 m^2 , 15 mts. de fachada y 15 mts. perpendiculares a ella. Los 35 mts. restantes hasta la otra fachada están ocupados por espacios destinados a salas comunes de reunión y

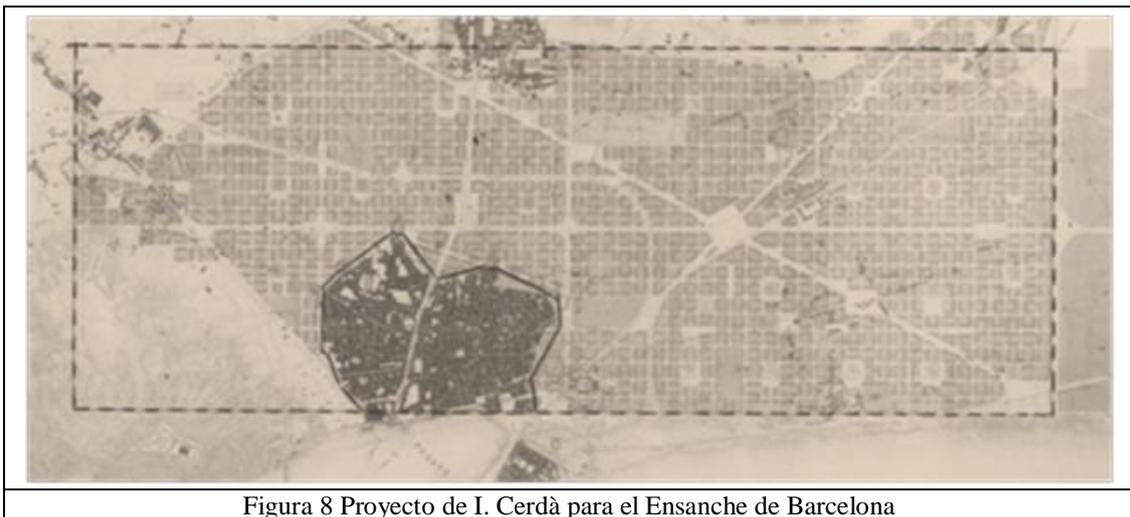
relación social entre vecinos y en el resto se extienden pasadizos a lo largo del bloque para conectar los diferentes sectores, a lo largo de los 75 km. Aunque no quede demasiado explícito en la descripción, es posible inferir/ deducir, la existencia de interrupciones destinadas a viales, paralelo a la dimensión de los 90 km. para facilitar un sistema cuadrangular.

Cada bloque dispone en paralelo de un espacio que se extiende a lo largo de toda su longitud de 75 km. destinado a zona verde, con un ancho de 350 mts. que le separa del bloque más próximo, y dos vías laterales de 50 mts. de ancho cada una destinadas al tráfico mecanizado y peatonal, sumando en total una anchura de 450 mts.

En resumen, cada módulo está integrado por un bloque de viviendas, espacios sociales y pasillos de conexión, más zona verde y viario, en total 500 mts. Los módulos se van yuxtaponiendo manteniendo el paralelismo hasta cubrir los 90 km., la otra dimensión del rectángulo que ocupa la ciudad. Aproximadamente unas 180 unidades.

No aparecen en la obra más explicaciones, concreciones ni datos numéricos referentes a otros elementos presentes en la ciudad material que permitan completar su imagen y/o representarla gráficamente con la complejidad que debería tener una megápolis de 45 millones de habitantes.

No obstante a partir de los pocos datos disponibles, para hacernos cargo de las magnitudes que maneja Parés, se comparan las dimensiones de su ciudad material con el proyecto de ensanche de Barcelona de Ildefonso Cerdà. (figuras 7, 8 y 9.)



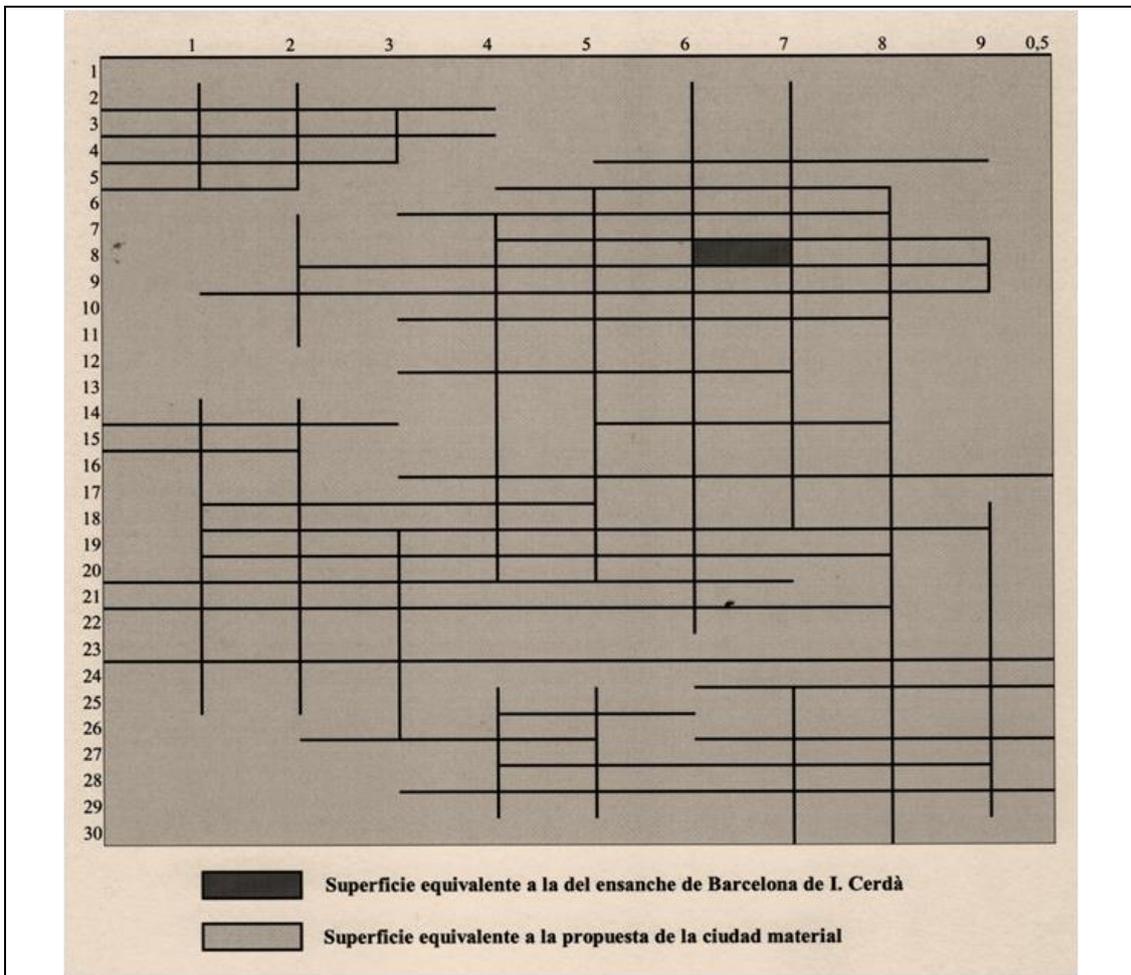


Figura 9.- Comparación entre las dimensiones del proyecto de I. Cerdà para el crecimiento de Barcelona (ensanche) y las de la ciudad material descrita en "I'illa del Gran Experiment" Elaboración propia

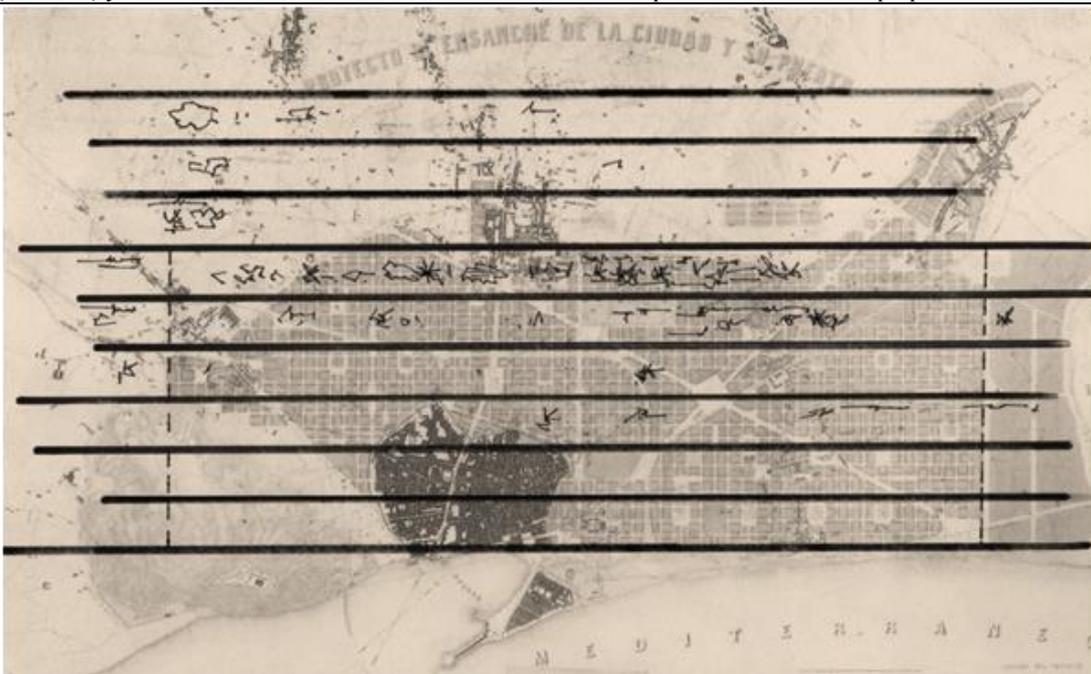


Figura 10.- Fragmento de la ciudad material sobrepuesta al ensanche barcelonés. Comparar la ocupación de las edificaciones y los espacios libres en las dos soluciones. Elaboración propia

Por otra parte se ha considerado oportuno establecer un listado de las características de la ciudad material (cuadro 1) y calcular sus parámetros a fin de poder contrastarla con otras propuestas y realidades existentes a finales de los años 20. Se añaden a continuación como contraste los parámetros correspondientes a una ciudad jardín de reducida densidad y con tipologías edificatorias de planta baja y un posible piso. Se comprueba que las densidades coinciden con soluciones tipológicas y espaciales que podemos considerar contradictorias.

<u>CARACTERISTICA DE LA CIUDAD MATERIAL</u>	
<p>Superficie total de la ciudad material 75 km. * 90 km. = 6.750 km²</p> <p>Edificios proyectados Bloques de 75 km de largo por 50 de ancho y una altura de 30 pisos</p> <p>Los bloques estarán separados por 450 mts., ocupados por dos vías de tránsito de 50 mts, de ancho cada una y el resto 350 mts. de zona verde (bosques, jardines, etc.)</p> <p>Las viviendas estarán ubicadas en fachada un cubículo de 10 mts. en fachada y 15 de profundidad, total 150 m². El resto, hasta los 50 mts. estará destinado a espacios comunes y pasillos de comunicación a lo largo de los 75 km.</p> <p>Superficie total construida: 75.000 mts. lineales, 50 mts. de ancho, con una altura de 30 plantas y una cantidad de 180 bloques = 20.250.000.000 m²</p> <p>Total de viviendas: 7.500 unidades por edificio, 180 edificios y 28 plantas por edificio = 37.800.000 unidades</p> <p>Superficie total construida: 20.250.000.000 m²</p> <p>Superficie total de viviendas: 5.670.000.000 m²</p> <p>Superficie total de otros usos : 14.580.000.000 m²</p>	<p>Tipologías y distribuciones En consecuencia, se han considerado las siguientes tipologías edificatorias y las distribuciones de zonas construidas y espacios libres:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloques lineales de 75 km. de largo, 50 mts de ancho y una altura de 30 pisos. De estos pisos las viviendas estarán situadas en 28, considerando que en el resto estarán ocupados por otros usos complementarios. - Bloques situados paralelos a la distancia mínima (75 km.) y perpendiculares a la máxima (90 km.) con un total de 180 edificios <p>Superficie total de las viviendas 75.000 mts. lineales, 15 mts. de ancho, 180 edificios 28 pisos = 5.670.000.000 unidades</p> <p>Ocupación del suelo: Suelo ocupado por construcciones 675.000.000 m², que supone un 10% de la superficie total de la ciudad</p> <p>Coefficiente edificabilidad: 3 m² techo / m² suelo</p> <p>Densidad: 67 hab. /ha.</p> <p>Ocupación viviendas: 1,2 hab. / vivienda</p> <hr/> <p>Ejemplo comparativo Supongamos una urbanización tipo ciudad jardín, con parcelas de 500 m² de superficie y una ocupación por vivienda de 3,5 personas. Total de parcelas 20. Densidad: 20 parcela * 3,5 habitantes = 70 hab. / ha.</p> <hr/>
<p>Cuadro 1.- Parámetros de la ciudad material. Parámetros de una ciudad Jardín Permite relacionar la propuesta con las propuestas de Ciudad Jardín. Elaboración propia a partir de los valores indicados en: <i>L'illa del gran experiment.</i></p>	

La red viaria tampoco queda muy definida, si bien ciertas explicaciones del escrito, dan a entender la existencia de una red aérea, por encima de las edificaciones, aprovechando las azoteas. Cada equis metros, no se concretan, existen puentes que unen bloque con bloque, con una traza perpendicular, que define el otro sentido de la cuadrícula viaria. Ya se ha mencionado, que junto a cada fachada, anterior y posterior, se desarrolla un vial de 50 mts. de ancho destinado a peatones y artilugios rodantes. No se indica ninguna unión entre módulos pero utilizando parte de las plantas bajas no sería difícil, configurar otra cuadrícula, de velocidad más reducida, a nivel de suelo.

Si contemplamos de nuevo en la figura 6 las interpretaciones de Via Laietana y del río Onyar de Girona, no es difícil suponer como imagina, en que imaginarios de ciudad se apoya Parés para describir la ciudad material de la nueva sociedad ideal.

Descripción de la ciudad menor

La ciudad material se complementa con una ciudad menor donde crecerán, se educarán, instruirán, aprenderán las sucesivas generaciones que han de garantizar la existencia y funcionamiento de la sociedad ociosa. La ciudad menor acoge y las instalaciones necesarias para el desarrollo de una la población a la que se educa para trabajar los cinco años obligados y para asegurar la descendencia el equilibrio de la población. Cumplidas sus obligaciones pasaran a ser ciudadanos de la ciudad material.

Durante esta etapa del nacimiento a la vida ociosa la población habita la ciudad menor, subdividida en otras siete, con funciones específicas. Se describen dos ciudades cuna, una para niños y otra para niñas, con todas las dependencias necesarias para su cuidado y control sanitario. La ciudad de los andadores, en la que no existe separación de sexos, niños y niñas comparten el momento de iniciar los primeros pasos. En la ciudad de los andadores estaba prevista la posibilidad que los padres, si lo deseaban, pudiesen pasar algunos periodos de tiempo con su hijo o hija, en aposentos diseñados expresamente para ello. Es la única etapa durante la cual podían convivir como una familia, ya que una vez concluido este periodo, los padres accederán a la ciudad mayor y probablemente, seguirán caminos distintos, mientras que a partir de entonces la sociedad asume la responsabilidad de educar al hijo o hija e instruirlo para prestar sus años de trabajo obligatorio a la comunidad. Las ciudades jardín y escuela corresponden a las fases de enseñanza y aprendizaje, cubriendo la edad que va de los dos años a los quince años.

En la última etapa vuelven a separarse los sexos por sus diferencias anatómicas y por la diferenciación de los futuros trabajos a desarrollar. En la ciudad blanca residen todas la chicas de quince a dieciocho años y en la azul los jóvenes de quince años a los veinte. Es decir que los menores pierden esta condición cuando salen de la ciudad menor no antes de los veinte años los jóvenes y de dieciocho las jóvenes. El siguiente paso será su incorporación a la vida laboral con la designación del tipo del trabajo a realizar y el lugar donde desarrollarlo. Asignación que se establecía ya durante el periodo de formación. Prevalece la idea que cada ciudadano durante su formación, manifiesta sus intereses y capacidades para desempeñar un tipo u otro

de trabajo. En consecuencia son sus monitores y maestros quienes determinan su futuro laboral que será completamente satisfactorio, acorde con sus preferencias.

El conjunto de ciudades especializadas que constituyen la ciudad menor ocupa una superficie de 2.700 km² con una población de 47.400.000 menores y unos cuatro millones de mayores para su funcionamiento. El total puede fijarse en 51.400.000 habitantes.

Estructura productiva y de servicios

Las actividades agropecuarias las de la pesca y las de la industria solo merecen algunas breves referencias. A lo largo de los viajes realizados por la comisión visitante a los diversos emplazamientos donde se centralizaba la producción tanto en el sector primario como secundario, se facilita escasa información.

Cuando se enumera las diferentes unidades territoriales se indica que los diversos cultivos y ganaderías están establecidos en las zonas no urbanas y que en las costas marítimas más favorables por sus características oceánicas, grado de accesibilidad y condiciones topográficas se desarrollan complejos de piscifactorías.

También se explica que los conjuntos industriales, productores de todo lo necesario para el funcionamiento de la nueva sociedad están ubicados fuera de las ciudades y emplazados en función de la relación entre productos y futuros consumidores. Una política que pretendía reducir al máximo la distancia entre producción y destino, y reducir la frecuencia del transporte.

De la lectura de lo escrito puede deducirse que los dos tipos de sectores tienen una organización similar, semejante a una organización militar, con una cadena de mando y en concentraciones de 300.000 trabajadores, en régimen de vida cuartelaría con rígidos horarios de trabajo, comida, descanso, ocio, etc. Se alega como justificación que el rendimiento ha de ser máximo dado que el periodo que los ciudadanos dedican al trabajo es mínimo, tan solo de cinco años de su vida ¿comparable a un servicio militar?, eso parece.

El número total de instalaciones es de 30 unidades lo que determina una población dedicada a la producción de 9.000.000 de habitantes.

Una vez transcurridos los cinco años de trabajo en los que podría denominarse campos de trabajo o en los servicios de crianza, educación, etc.. cada individuo se incorporará a la ciudad material para disfrutar del ocio total.

Sobre la elección del lugar

Situar el desarrollo del experimento en Australia no fue una simple casualidad. Existen suficientes motivos para suponer que la decisión estaba basada en un sistematizado razonamiento. En primer lugar Australia es una gran isla, un lugar bien delimitado, con unos límites físicos bien definidos que coinciden con la frontera política, y por tanto permite un estricto control cuando convenga.

Remite de forma directa, la obra madre de las utopías “Utopía” (*Viaje a la isla de Utopia*) de Tomas Moro. En segundo lugar la propuesta requería una gran superficie para distribuir los casi cien millones de ciudadanos que estiman en la narración, con una densidad de población lo suficiente baja para que no hubiera ninguna similitud con las de Europa. A la vez el territorio debía ofrecer un importante sistema de espacios naturales. El autor no podía olvidar ninguno de los elementos presentes de las utopías.

Existe aún otro posible motivo que favorecía la opción de Australia. La existencia de relaciones amistosas y connotaciones sociales y políticas entre el autor y Esteve Morell, emigrante y ex vecino de Vila-seca (Tarragona), que en aquellas fechas, ocupaba, la alcaldía de Melbourne. Precisamente en esta década, mientras el autor estaba redactando la novela, se estaba terminando la ciudad de Camberra. Una ciudad construida de nueva planta destinada a ser la futura capital del país, por estar emplazada territorialmente de forma equidistante, entre las ciudades más pobladas del continente australiano. Melbourne iba a perder la capitalidad, sería una ciudad más. En la primera edición, publicada por la Llibreria Catalonia en Barcelona 1927, consta la siguiente dedicatoria

L'AUTOR DEDICA AQUESTS LLIBRE
A L'HONORABLE SEÑOR ESTEVE MORELL
IL·LUSTRE CATALÁ
BATLLE DE MELBOURNE
ANY MCMXXVII BARCELONA

Una dedicatoria de este tipo, aporta a la obra un valor añadido, connotaciones de universalidad.

Consideraciones

Como se ha venido diciendo el autor presenta su sociedad ideal como una estructura social constituida por individualidades, extremadamente cultas, que tras un breve periodo de obligaciones comunitarias suficientes para asegurar la continuidad del experimento, inician una larga etapa dedicada al ocio, a la cultura, a las artes y a la reflexión filosófica. No obstante las informaciones que se facilitan acerca de estas actividades parece como si derivaran hacia meras competiciones deportivas. Se llega a destacar como valor positivo que los cuarenta y cinco millones de ciudadanos están inscritos en mil clubs con cuarenta mil socios cada uno. Sin una estructura familiar consolidada, las relaciones sociales se articulan en los clubs.

Ante esta propuesta social, que el autor presenta como radicalmente nueva, no pretendemos aquí poner en cuestión su discutible viabilidad demográfica o sociológica. Nuestro interés se ha centrado en las informaciones referentes a las implicaciones espaciales que comporta el desarrollo de la nueva sociedad. Se ha intentado aislar los datos y características funcionales y formales de las estructuras territoriales y urbanas que albergan a la población y posibilitan sus actividades, con la finalidad de poder dimensionar y contrastar gráficamente con proyectos y realidades de su época. A la vez pretendíamos establecer una aproximación a las fuentes conceptuales, los movimientos culturales y la importancia de la tecnología

que influyeron en su concepción de su sociedad, en la nueva organización social que describe y su incidencia en la forma de la ciudad.

A modo de ejemplo, la incidencia en el imaginario colectivo del transporte aéreo aparecido a principios del siglo XX, que desde sus inicios genera una verdadera obsesión por estos inventos. En la siguiente imagen aparece una Barcelona plenamente futurista. La razón del puente estriba en que por aquellas fechas, finales de la década de los años veinte, se hablaba ya de la creación de la Zona Franca y de la importancia de sus accesos.

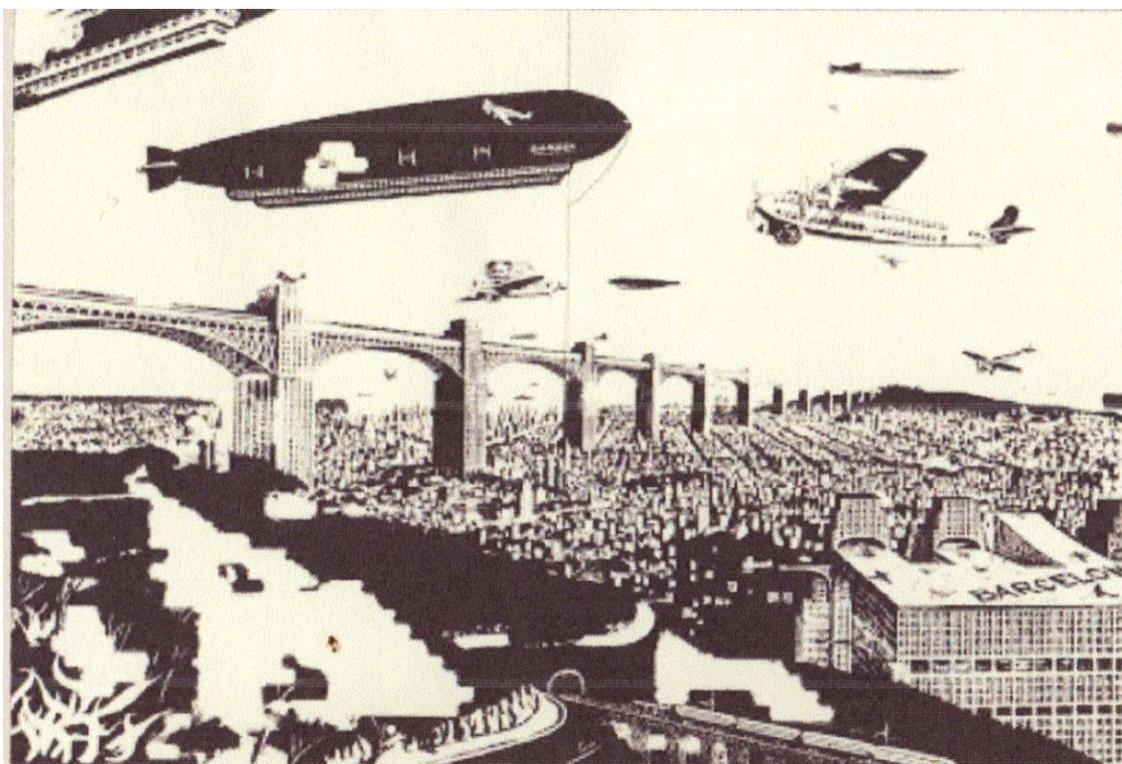


Figura11.- Propuesta de un puente imaginario sobre Barcelona, desde la sierra de Collcerola hasta Montjuïc.

.Como todas las utopías, ésta tampoco se libra de ambigüedades, de propuestas conceptuales de difícil comprensión, de aspectos poco definidos y/o de datos erróneos o contradictorios.

Conclusiones

Las dos obras aparecidas prácticamente al mismo tiempo, que acabamos de presentar, se proponen fines muy distintos a nivel social y divergen en los modelos de ciudad. Se trata de propuestas con pretensiones de muy diverso alcance y escala territorial. Tal vez no deberíamos hablar de propuestas. Los Poblados de Carpena son explícitamente un proyecto, más o menos realizable mientras que La illa de Parés se nos presenta como una realidad existente, el resultado de un proyecto de hace cincuenta años. Con todo, podría afirmarse que no existe contradicción entre ambas. Tal vez precisamente porque se sitúan en mundos paralelos.

La primera pregunta que nos planteamos es si los dos proyectos pueden etiquetarse o no como utopías. No es una pregunta banal, si tenemos en cuenta, como ya se ha dicho, que en la década entre las dos guerras mundiales hubo una gran afluencia de ideas novedosas derivadas de los avances tecnológicos, los nuevos sistemas de cálculo, el descubrimiento o invención de nuevos materiales, de nuevos medios de comunicación y de transporte y otros tantos inventos que prometían un futuro casi inimaginable.

La aparición de la aviación tuvo un impacto comparable al de la aparición del ferrocarril. Se iba a disponer de un nuevo medio que ya no necesitaba de una infraestructura continua extendida sobre el territorio, sino concentrada en puntos estratégicos, próximos a zonas de alta densidad de ocupación o que por su especialización necesitaban una alta accesibilidad. En el contexto de esta explosión hacia un futuro inminente, la utopía halló un terreno abonado.

Según Paul Tillich (1886–1965)¹¹, profesor de Teología en la Universidad de Chicago, indica que para que una utopía pueda ser considerada como tal, debe cumplir como mínimo tres condiciones, sin que esto excluya que pueda tratarse en realidad de una distopía.

Toda utopía debe poseer una doble vertiente: la negativa que critica la realidad, expone sus problemas, defectos e injusticias; y la positiva, que debe argumentar y defender la posibilidad y esperanza de alcanzar sus fines. Por último debe aspirar a ser trascendente en el sentido que al mismo tiempo que quiere protegerse a sí misma de influencias ajenas, pretende proyectarse fuera, expandir cuando no universalizar su modelo, característica que la coloca siempre suspendida entre la posibilidad y el fracaso.

Si aplicamos este análisis a las dos propuestas presentadas, es evidente que el maestro Rufino Carpena no pretende en ningún momento presentar una utopía. No formula directamente una crítica a la sociedad establecida, ya que se limita a señalar la falta de racionalización de su funcionamiento, lo que no deja de ser una crítica indirecta. En la vertiente positiva, intenta corregir las disfunciones, por medio de una reordenación de la vivienda, la unificación de los servicios y una externalización de las tareas domésticas. A pesar de que su propuesta se limita a introducir criterios racionalizadores en el hábitat, está convencido de que esto bastará para una inmediata mejora de las condiciones de vida de los pobladores. Por último cabe señalar que la realización del proyecto no conlleva ninguna problemática técnica ni social, tan solo necesitaría disponer del capital necesario para su materialización. El riesgo se reduciría al de la puesta en práctica de cualquier operación económica.

Rufino Carpena no es un utopista pero sí un incipiente racionalista influido por la Escuela de los socialistas de Lluçmajor entre 1909 y 1915. Su afán por enseñar y mejorar los resultados de cualquier esfuerzo, le llevaron a intervenir en temas ajenos a la docencia. Por su insistencia, tenacidad y sus pretensiones de llegar a la política, como independiente, para llevar a la práctica su proyecto, se merece un lugar entre

¹¹ Manuel, Frank E. *Utopías y Pensamiento utópico*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1982. Pag. 351 a 359.

los idealistas, utópicos, etc., que se preocuparon para mejorar la sociedad en el periodo entre las dos guerras mundiales.

La propuesta de Onofre Parés, expuesta en su novela *L'illa del gran experiment*, tiene muchas más conexiones con el pensamiento utópico. Sus orígenes deben buscarse en la corriente Futurista que como se ha señalado tuvo su máxima difusión entre los años diez y veinte del siglo XX. Las novedades tecnológicas abrieron incontables posibilidades de transformación tanto de las estructuras sociales como de las infraestructuras espaciales, del entorno físico donde se asienta la sociedad. A la vez se estaba produciendo grandes avances en el campo de la sanidad. La confluencia de las innovaciones en ambos campos llevada al extremo podía generar una sociedad ideal, alternativa a la existente y una urbanización del territorio extremadamente tecnificada.

Antes que la comisión llegue a Australia para evaluar el nivel de éxito de la *sociedad ideal*, describe las causas que llevaron a implementar la sociedad que van a visitar. Expone todas las situaciones negativas que se daban en occidente, las injusticias, la falta de democracia, la existencia de un capitalismo potente. Es decir, la obra contiene la primera variable, la de la crítica negativa. La variable positiva se justifica plenamente al mostrar la perfección y los logros de la nueva sociedad. En cuanto a la tercera condición para ser utopía, la trascendencia del modelo ni se contempla, por tratarse de una sociedad ya en funcionamiento con una población de 100 millones de ciudadanos.

Hasta aquí podríamos concluir que la narración del experimento de la isla reúne todos los requisitos para ser calificada como una utopía. Si bien no podemos obviar ciertas cuestiones que el autor no plantea, en algunos casos ni tan solo menciona.

En primer lugar las dificultades que existirían en una ciudad como la descrita, con una gran extensión y una baja densidad, dependiente de un transporte que requiere de medios técnicos altamente sofisticados. Es curioso también que en ninguna de sus descripciones se contemple una diversificación de espacios, todos son iguales y la ciudad es el resultado de una simple agregación de bloques. La repetición continuada provoca desorientación e inseguridad al impedir identificar en qué lugar de la ciudad uno está situado, por muy rápido y seguro que pueda ser el medio de transporte. Si a esto se añaden unas zonas verdes fuera de escala urbana, sería difícil, cuando no imposible, establecer relaciones sociales.

También se hace difícil aceptar que con sólo cinco años de trabajo de cada ciudadano, aunque sea a pleno rendimiento, pueda asegurarse el funcionamiento de una sociedad. O que el tener como única finalidad dedicar el resto de la existencia al goce estético, aunque incluya campeonatos de filosofía estética, otro reduccionismo a la uniformidad, pueda ser satisfactorio para todos los. Por otra parte una sociedad sin dinero, supondría la imposibilidad de intercambio con las sociedades del resto del mundo. Al acabar la lectura del libro queda clara la imagen de una sociedad aislada, encerrada en sí misma y sin ninguna posibilidad de establecer relaciones externas, una autarquía.

Si bien algunas de las consideraciones anteriores permitirían validar como utopía la experiencia, otras transforman la posible utopía en distopía. Nos referimos

especialmente a las determinaciones sobre la sociedad y al control de sus ciudadanos. Por ejemplo, entre otros temas a cuestionar, cuando se describe la forma y manera cómo se educan en la ciudad menor los futuros ciudadanos, en ningún momento se dice que pueden disponer de alguna libertad de elección, ni sobre su presente, ni sobre su futuro. Sin familia, aunque puedan llegar a conocer sus padres biológicos, los niños y jóvenes, crecen en un entorno autoritario hacia un futuro preestablecido. Cabe plantear la pregunta siguiente: ¿después de una educación unidireccional y tras cinco años de trabajo en régimen cuartelario, serán capaces de incorporarse sin problemas a la ciudad mayor y empezar a disfrutar de una libertad dedicada a la estética? Una verdadera incógnita.

Buena parte de las diferencias entre Los Poblados y la Illa que se ha pretendido contrastar en este artículo, fundamentos conceptuales, objetivos, aspiraciones y finalidades, se intuyen y confirman si atendemos al tipo de narración, a la situación en el tiempo del discurso. La publicación de Rufino Carpena es un proyecto y como tal a realizar en un futuro inmediato, un manual de buenas prácticas. Por el contrario Onofre Parés se sitúa ya en el futuro, no describe un proyecto sino “su realidad”. Y a pesar de tantas divergencias uno y otro coinciden en dos aspectos. Uno, ninguno de los dos autores es capaz de definir unos espacios válidos para el desarrollo de su propuesta, aunque hay que reconocer que se trata de una deficiencia compartida con la mayoría de utopías. Dos, desde posicionamientos y medios tan dispares ambos comparten una misma aspiración: la felicidad de los ciudadanos.

Bibliografía

AAMB, Jean – *Baptiste Andre Godin 1817 – 1888*. Bruselas: Ed. AAMB, 1980

AAVV, *Lo utópico y la utopía*. Barcelona: Integral editores, 1984

AAVV, *Ernst Bloch. La razón utópica, una enciclopedia de los deseos y los sueños diurnos transformadores de la historia*. Revista Anthropos nº 146/147, julio – agosto 1993

ABENSOUR, Miguel. *L'utopie de Thomas More à Walter Benjamin*. París: Sens & Tonka, 1997.

BELLAMY, Edward. *El año dos mil*. Barcelona: E. Gassó, 1933

BONET, María Rosa. *Utopía. Seminario escepticismo y utopía*. Barcelona, Facultad de Filosofía U.B. agosto/setiembre 1986. No editado.

CARPENA, Rufino. *Vida Hermosa en Poblados Modernos sistema Carpena*. Barcelona: R. Carpena Montesinos, 1926.

CHOAY, Françoise. *L'urbanisme. Utopies et réalités*. Paris: Éditions du Seuil, 1965

ELORZA, Antonio. *El fourierismo en España*. Madrid: Ed. Revista de Trabajo, 1975

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Utopías e ilustraciones naturales*. Barcelona: El Viejo Topo, 2007.

FERNANDEZ HERRERO, Beatriz. *La utopía de la aventura americana*. Barcelona: E. Anthropos, 1992, 1994

GONZÁLEZ, Moisés y HERRERA, Rafael. *Utopía y poder en Europa y América*. Madrid. E. Tecnos 2015.

LAVEDAN, Pierre. *Histoire, L'urbanisme. Époque contemporaine*. Paris: Henri Laurens, éditeur, 1952

LEHOUCK, Emile. *Fourier o la armonía y el caos*. Barcelona: Ed. Labor, 1973

MANUEL, Frank E. *Utopías y Pensamiento utópico*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1982

MARIN, Louis, *Utópicas. Juegos de espacios*. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1975. Primera edición en francés 1973

MATTELART, Armand. *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: E. Paidós, 2000.

MORTON, A. L., *Vida e ideas de Robert Owen*. Madrid: Ed. Ciencia Nueva, 1968

MURGADES, Josep. Onofre Parés, L'illa del gran experiment (1ª edició 1927; 2ª edició 1999). Els Marces nº 66 any 2000. Revista de llengua i literatura.

PARÈS, Onofre. *L'illa del gran experiment*. Barcelona: Llibreria Catalonia, 1927

TOURAINÉ, Alain. La societat com a utopia. *L'Avenç, historia, cultura, pensament*, nº 257, abril 2001, p. 36-63.

Figuras y cuadros

Figura 1.- Propuestas utopistas. Aportaciones arquitectónicas, urbanistas y realidades políticas en las décadas 20 y 30 del siglo XX. Elaboración propia.

Figura 2.- Perspectiva general en la cubierta de la obra.

Figura 3.- Distribución de 72 viviendas en un bloque homogéneo

Figura 4.- Distribución de una vivienda.

Figura 5.- Perspectiva de la cocina comunitaria

Figura 6.- Servicios sanitarios: médico, farmacia, dispensario y tienda.

Figura 7.- Imaginativas propuestas de en que podrían llegar a convertirse la recién abierta Via Laietana de Barcelona y el cauce del río Onyar en Girona.

Interpretaciones publicadas en la revista *La Ilustración Ibero – Americana* en los números 3 y 5 respectivamente. Parece que el autor de las dos interpretaciones fue Andreu Gil Ballera, aunque solo está firmada la de Girona.

Figura 8.- Proyecto de I. Cerdà para el Ensanche de Barcelona.

Figura 9.- Comparación entre las dimensiones del proyecto de I. Cerdà para el crecimiento de Barcelona (ensanche) y las de la ciudad material descrita en *L'illa del gran experiment*. Elaboración propia

Figura 10.- Fragmento de la ciudad material sobrepuesta al ensanche barcelonés. Comparar la ocupación de las edificaciones y los espacios libres en las dos soluciones. Elaboración propia

Figura 11.- Propuesta de un puente imaginario sobre Barcelona, desde la sierra de Collcerola hasta Montjuïc.

Cuadro 1.- Parámetros de la ciudad material. Parámetros de una ciudad Jardín. Permite relacionar la propuesta con las propuestas de Ciudad Jardín. Elaboración propia a partir de los valores indicados en: *L'illa del gran experiment*.